

Algunos problemas de una posible ‘solución artística’ de “Yo soy un hombre de letras”, de Fernando del Paso¹

SOME PROBLEMS OF A POSSIBLE ‘ARTISTIC SOLUTION’ OF “YO SOY UN HOMBRE DE LETRAS”, BY FERNANDO DEL PASO

Francisco Xavier Solé-Zapatero*

Resumen: A partir del Proceso de Aproximaciones Sucesivas-Acumulativas (PASA), formulado por el Grupo Slovo, se analiza el texto “Yo soy un hombre de letras”, de Fernando del Paso, publicado en varios momentos de la carrera literaria del mexicano e incluido en diferentes revistas y libros (como relato en la *Revista de la Universidad de México*, 1980-1981; en la novela *Noticias del Imperio*, 1987; en el *Discurso de ingreso* del escritor a El Colegio Nacional, 1996; y en la antología *Cuentos dispersos*, 1999). A pesar de su brevedad (tan sólo ocho páginas), se plantea que este texto permite un acercamiento a algunos problemas de una posible solución artística tanto de *Noticias del Imperio*, como de las novelas anteriores de Del Paso: *José Trigo* y *Palinuro de México*, y de la posterior: *Linda 67*. Es decir, nos brinda pistas para acceder, de forma más certera, a la poética de su autor.

Palabras clave: literatura latinoamericana; literatura contemporánea; análisis literario; crítica literaria; cuento; novela; historia latinoamericana

Abstract: From the Process of Successive-Cumulative Approaches (PASA), formulated by the Slovo Group, the text “Yo soy un hombre de letras”, by Fernando del Paso, published at various moments in the Mexican literary career and included in different magazines and books (as a story in the *Revista de la Universidad de México*, 1980-1981; in the novel *Noticias del Imperio*, 1987; in the *Discurso de ingreso* of the writer to El Colegio Nacional, 1996; and in the anthology *Cuentos dispersos*, 1999). Despite its brevity (only eight pages), it is suggested that this text allows an approach to some problems of a possible artistic solution both in *Noticias del Imperio*, as well as in Del Paso's previous novels: *José Trigo* y *Palinuro de México*, and from the later one: *Linda 67*. That is, it gives us clues to access, more accurately, the poetics of its author.

Keywords: Latin American literatura; contemporary literatura; literary analysis; literary criticism; short stories; novels; Latin American history

1 Una versión sintetizada de este artículo se presentó como ponencia en el 9^o Coloquio Internacional de Literatura Hispanoamericana: Homenaje a Fernando del Paso, realizado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México, los días 18, 19 y 20 de septiembre de 2019. El texto está dedicado a Belem Claro Álvarez, mi compañera de vida, con todo el amor, respeto, cariño y admiración que se merece, los cuales ella me brindó a manos llenas hasta su muerte, el 30 de junio de 2016: “Sin ti, no hubiera sido lo que soy, ni hubiera llegado a donde he llegado. ¡Gracias!”

* Universidad Autónoma del Estado de México, México
Correo-e: coafxs@gmail.com
Recibido: 28 de septiembre de 2019
Aprobado: 1 de noviembre de 2020



Como el título del artículo lo indica, se trata de dar cuenta de algunos problemas de la 'solución artística' de "Yo soy un hombre de letras", de Fernando del Paso. No obstante, cabría preguntarse qué importancia puede tener un trabajo de esta índole, por qué pretender develar un texto de 8 páginas, cuando forma parte de una obra de 730: *Noticias del Imperio*. Baste decir, aunque esto pueda parecer una perogrullada, si bien sea esto lo que tratamos de mostrar, que el texto en cuestión da cuenta de algunos de los problemas de una posible solución artística de la novela en que se incluye, y tal vez, si nos apresuramos un poco, cuando menos de la dos anteriores: *José Trigo y Palinuro de México*, y de la posterior: *Linda 67*. Es decir, nos brinda pistas que nos permiten acercarnos de forma más *certera* a su posible lectura. Pareciera existir, en las novelas de Fernando del Paso, breves textos que nos auxilian en este complejo problema, y que, curiosamente, como veremos, el *propio* escritor resalta y pone en evidencia.

Ahora bien, hay que hacer notar, para justificar inicialmente lo anterior, que hay otras novelas que comparten este rasgo, si bien la forma en la que esta característica se presenta depende de cada texto concreto. Tal los casos, por ejemplo, de *El Zarco (episodios de la vida mexicana en 1861-1863)*, de Ignacio Manuel Altamirano; *Monja y casada, virgen y mártir y Martín Garatuza*, de Vicente Riva Palacios; *Santa Evita*, de Tomas Eloy Martínez; *Yawar fiesta, Todas las sangres y Los ríos profundos*, de José María Arguedas, y *La muerte de Artemio Cruz*, de Carlos Fuentes. Pero esto también puede suceder en libros de cuentos, donde un relato da indicios de cómo funcionan los demás, como se percibe en *El llano en llamas*, de Juan Rulfo; o en *La semana de colores*, de Elena Garro.

Por tanto, decir, como lo hace la crítica, que las obras de Del Paso forman parte de la 'nueva novela histórica' o que están configuradas como novelas posmodernas, sea porque cuestionan la

forma de hacer historia, sea porque se multiplica jerárquicamente el número de narradores, sea porque están fragmentadas, resulta totalmente tautológico, puesto que basta con leerlas para darse cuenta de ello y no hay necesidad de contar forzosamente con un gran aparatage teórico para hacerlo, si bien esto puede ayudarnos para poder comprobarlo, patentizarlo y justificarlo teóricamente. No obstante, con ello los críticos pasan por alto lo *verdaderamente* importante: dicho en breve, aquello que el autor implicado, por medio de los narradores, va movilizándolo, vehiculando y comunicando a sus interlocutores mediante los fragmentos, es decir, qué, cómo, para qué, a quién, y desde qué posiciones y perspectivas lo hace, y cómo todo lo anterior se va articulando entre sí. Y es esto justamente lo que va dando como resultado una serie de soluciones artísticas que, en su conjunto, conforman la poética con la que autor implicado interactúa dialógico-cronotópicamente con el lector implicado, en el entendido de que nosotros, como lectores *reales*, no somos más que simple *testigos*, pues el texto no se dirige ni nos toma en cuenta a nosotros para hacerlo, sino al *auditorio* de la época en que fue creado.

De aquí que vengo planteando, desde hace ya un buen tiempo, con el inigualable apoyo del Grupo Slovo y colaboradores,² que hay que considerar el texto como un 'sujeto' (autor implicado, autor interno, narrador, etc.) que 'habla' por sí mismo, es decir, que se relaciona dialógicamente con otro 'sujeto' (lector implicado, lector interno, oyente, etc.), sea de forma oral, escrita o configurativa, y no como un objeto dado *a priori* y *estático*. Justamente, este planteamiento fue el que nos llevó a concebir el 'proceso de aproximaciones sucesivas-acumulativas' (PASA), el cual propone ir

2 El Grupo Slovo y colaboradores (2015-2019) está conformado por Areli Cruz Muciño, María Guadalupe Díaz Guerra, Mariana León Contreras, Luis Antonio Torres Morales, Tania Sámano Carbajal, Lucía Rábago Canela, Alicia Sánchez Quintana, Nátali Pavón Castañeda, Alma Rosa Sánchez Valdez y Heladio Colín Medina.

trabajando el texto por niveles y planos dinámicos, hasta dar cuenta de las soluciones artísticas y, por tanto, de la poética del texto, o cuando menos acercarnos lo más posible a ello.³

Por supuesto, con el fin de no seguir cayendo en lo mismo que criticamos anteriormente, es decir, hablar del texto desde ‘arriba’ y ‘afuera’, es necesario pasar ‘de los dichos a los hechos’.

Mas aquí tenemos dos maneras de hacerlo, las cuales resultan fundamentales para mostrar lo que el autor implicado propone dialógica-cronotópicamente a su lector implicado, es decir, como ya se comentó, que “Yo soy un hombre de letras” da cuenta de algunos problemas de las soluciones artísticas de *Noticias del Imperio*.

Así, por una parte, debemos entrar al texto desde ‘abajo’ y ‘adentro’ para dejarlo ‘hablar’, y posteriormente, relacionarlo con algunos elementos de la totalidad de la novela; y por otra, como observábamos al principio, considerar cómo el propio Del Paso, desde ‘arriba’ y ‘afuera’, nos muestra la importancia de dicho documento.

Sin duda, dada la evidente complejidad del problema, con la cual estamos todavía batallando, nos limitamos, por ahora, a dar algunos acercamientos a la segunda propuesta de lectura, con unas breves alusiones a la primera para mostrar, cuando menos, su pertinencia.

Así tenemos que, “Yo soy un hombre de letras” aparece publicado en *cuatro*, si no es que *cinco* ocasiones distintas, lo que de entrada nos muestra ya la *importancia* que Del Paso le daba. Veámoslo más detenidamente.

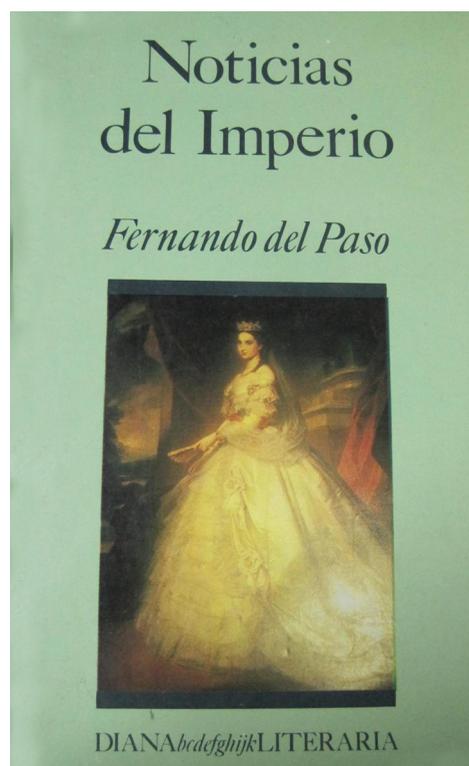
Como se sabe, *Noticias del Imperio* se escribió entre 1976 y 1986, es decir, el escritor se tardó diez años en crearla. Curiosamente, en enero de 1981, esto es, cinco años después de haber empezado la novela, publicó en la *Revista de la Universidad de México*, de la UNAM, en el vol. XXXV,

3 Véanse algunas ‘soluciones’ y la propuesta teórica que los sustenta en: Colín Medina (2018); Cruz Muciño (2015); Díaz Guerra (2016); León Contreras (2015); Sámano Carbajal (2019); Torres Morales (2019); Solé Zapatero (2006a, 2006b, 2019a, 2019b, 2019c, 2019d).

núm. 5-6, de dic. 1980 - ene. 1981, un texto titulado: “Yo soy un hombre de letras...”, así, con comillas (Véase Apéndice 1).

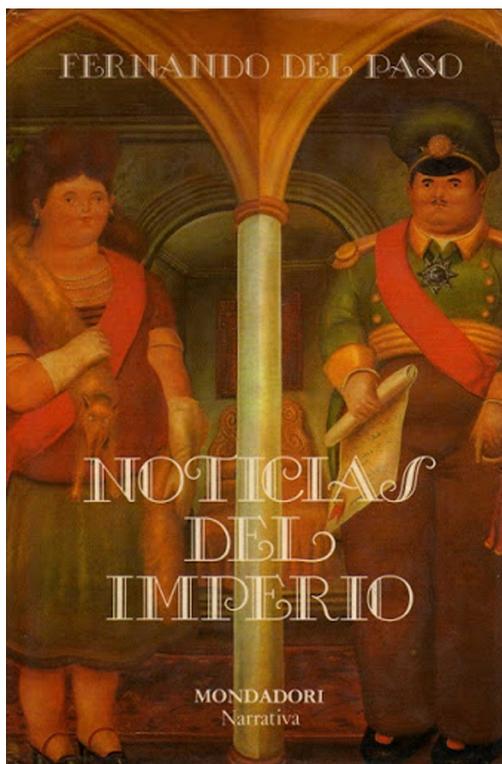
Ya para 1987, se publica el texto completo, donde aparece de nuevo dicho relato, pero ahora ya sin las comillas. Y como tal, aparece en el capítulo XII (segundo subcapítulo), en *Noticias del Imperio*. Pero no sólo eso, sino que ahora esta novela brota a la luz en una doble edición simultánea (una publicada en Editorial Diana para el público mexicano, y otra en Mondadori para un auditorio español) (Figura 1 y Figura 2), y, por tanto, dirigida y tomando en cuenta a dos lectores implicados diferentes: ¿casualidad, causalidad o intencionalidad?

FIGURA 1. PORTADA DE *NOTICIAS DEL IMPERIO* (EDITORIAL DIANA)



Fuente:

FIGURA 2. PORTADA DE *NOTICIAS DEL IMPERIO*
(EDITORIAL MONDADORI)



Fuente:

Un tema como la intervención de los franceses en México, vía Maximiliano de Habsburgo, dirigido a un público que, casi cinco siglos antes, conquistó el país latinoamericano, y a otro que fue dominado e incluso colonizado por España durante tres siglos, implica necesariamente una intencional interacción dialógico-cronotópica bicultural. Y si, como parece, la novela trata de configurar una nueva *imagen* de Maximiliano, e incluso, tal vez de Carlota, como lo insinúa el narrador de “Yo soy un hombre letras...”, supone que el asunto debe ser tomado en consideración. He aquí lo que en este texto el narrador dice al respecto:

Y aunque no fuera del todo cierto, pues para eso se inventó la fantasía y hay que ponerla, digo yo, al servicio de la causa, esa misma fantasía que yo traigo adentro desde que leí “El ingenioso Hidalgo” y “Las mil y unas

noches”, y por culpa de los cuales dichos libros yo he sido siempre algo así como mitad Quijote y mitad Harún Al-Rashid, como creo que fue también *un poco Maximiliano*, si se me permite la libertad de expresión, *y por eso nunca me cayó del todo mal el desafortunado Emperador*, pero yo me dije Juárez es el indio prieto que aquí nació, el otro es el austriaco rubio que se vino a meter sin que nadie lo llamara, uno es el Presidente, el otro es el usurpador, y sin vacilar un segundo o pestañear una duda decidí, como ya les he dicho, poner no sólo mi pluma, sino también mis pinceles, mis tipografías, mi imprenta portátil y sobre todo mi talento, al servicio de la República, a pesar de que don Benito Juárez nunca me contestó ninguna de las tres cartas que en total le mandé (Del Paso, 1987a: 348) [Las cursivas son mías].

Y más adelante complementa, combinando ambos textos:

Ya alguna vez había tenido la ocurrencia de decirle al emperador que para ganarse al pueblo se cambiara el nombre, que en lugar de llamarse Maximiliano se llamara Meximiliano, y dije qué lástima que no soy publicista del Imperio. [Una mañana estaba yo pensando] [Para no hacerles la historia muy larga, les diré que el día en que otro destacamento intentó abrir una brecha en el sitio, estaba] yo muy quitado de la pena [que de haber sido publicista del Imperio le hubiera dicho al austriaco que se cambiara el nombre y se llamara no Maximiliano, sino Meximiliano.] [¿Méximilano de México?] (Del Paso, 1987a: 351; 1981, 26) [Las marcas son mías].

Ahora bien, como se observa, ambos pasajes, el de 1980-1981 y el de 1987, son relativamente similares y un tanto diferentes, si bien el asunto, dado que es complejo, debe ser trabajado con el cuidado que se merece. No obstante, se puede decir, de forma muy general, que el texto de 1980-1981 se

centra más en la guerra y la toma de Guaymas, y por tanto, en los filibusteros, primero, y en la intervención del ejército francés en esa región hasta la toma de Guaymas, después, con un interesante agregado sobre el padre Kino; mientras que el de 1987 reduce la importancia de lo anterior y amplía la presencia de la Ciudad de México y el resto del país, para concluir preocupándose por la Intervención francesa en Veracruz, la cual conduce al Segundo Imperio y a Maximiliano, sin por ello descuidar, al final, la guerra y la terrible derrota conocida como *el desastre de La Pasión*,⁴ que se produce en la zona de la cual es oriundo —si bien ésta sólo se sobreentienda en el relato—,

- 4 “Un día como hoy, 29 de marzo, en el año de 1865: los franceses al mando del general Armando de Castagny, atacaron a Guaymas, a cuyo puerto se habían trasladado Pesqueira y el general Patoni enviado por Juárez a auxiliarlo. No obstante que la plaza estaba defendida por 1100 soldados republicanos, la artillería francesa, de mucho mayor alcance y efectividad, obligó a los nuestros a retirarse a las afueras del puerto.

Antecedentes:

La madrugada del 22 de marzo de 1865 en una llanura llamada ‘La Pasión’ se escribió la página más enigmática y decepcionante de las tropas mexicanas. El hecho es que, en menos de 60 minutos, fue quebrado el espinazo del ejército republicano compuesto por 2500 soldados de acuerdo con la parte que rindió el coronel Teófilo Isidoro Garnier.

El desastre de La Pasión, como se le califica a este deplorable suceso, provocó un profundo desaliento en las filas de los patriotas y de inmediato comenzaron a estallar en todo Sonora pronunciamientos a favor del Imperio: en el norte, Antonio Terán y José Moreno Bustamante en Altar; en el centro, Concepción Alegría en Sahuaripa, Refugio Tánori en Ures, Francisco Quirín y José Cota en Tecoripa; en el sur, Manuel Mateo Marquín al frente de los indios yaquis y mayos, y el más aguerrido de todos, don José María Tranquilino Almada (“El Chato”) en Álamos.

Pesqueira, con el resto de sus tropas, se dirigió a Hermosillo, con Garnier persiguiéndolo, después cerca de Baviácora desmanteló lo que le quedaba de su ejército, en Cananea entregó la gubernatura y la comandancia militar a Jesús García Morales, hipotecó sus propiedades para comprar armas y se dirigió a Arizona donde permaneció más de un año.

El exilio de Pesqueira precipitó la caída de Sonora en poder de los franceses. Las principales poblaciones: Álamos, Guaymas, Hermosillo, Ures, Magdalena, Arizpe y otras fueron ocupadas por los invasores y sus aliados.

Por decreto imperial del 3 de marzo de 1865 el territorio de Sonora fue dividido en 3 departamentos: el de Arizona con capital en Altar, el de Sonora con capital en Ures, y el de Álamos con capital en Álamos; desempeñando Prefectura Superior en los departamentos: José Moreno Bustamante, Santiago Campillo y José María Tranquilino Almada, res-

En fin, que para no hacerles la historia muy larga, les diré lo que ustedes ya saben: que aunque la República le ganó la guerra al Imperio, la Batalla de Guaymas, por desgracia, la perdimos, y mi General Patoni y sus hombres tuvieron que batirse en retirada, y por más que intentaron hacerse fuertes en las últimas casas, la artillería naval de Castagny se los impidió. [...] Varias semanas después, cuando ya había caído Guaymas entera, y de mi General Patoni y los hombres que le quedaban ya no se veía ni el polvo (Del Paso, 1987a: 354) [Las cursivas son mías].

Pero no sólo eso, sino que, en este relato, al pasar del primer texto al segundo, se agregan y omiten partes, al tiempo que se cambian de lugar fragmentos o párrafos enteros, tal como se puede observar en el Apéndice 2, diferenciaciones que nosotros hemos señalado con tachados, paréntesis y párrafos en rojo.

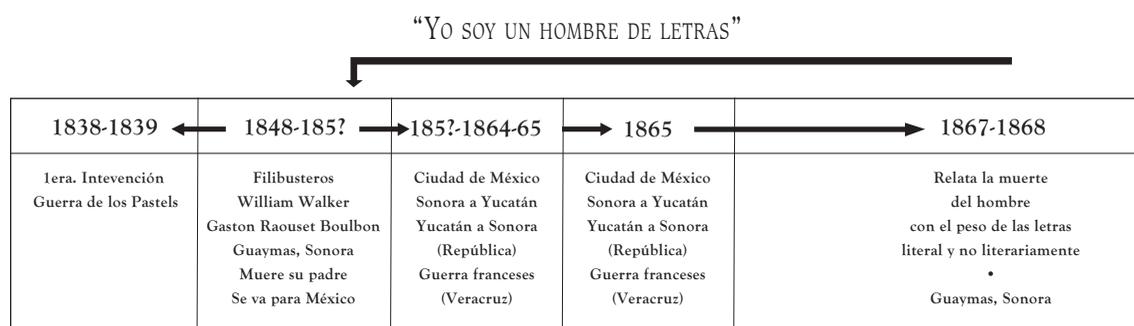
Ahora bien, al convertirse este relato en parte de *Noticias del Imperio*, se perciben nuevas e interesantes cuestiones, las cuales muestran la relación del texto con la novela. Dicho muy en breve, se puede decir que en ésta (Figura 3), la historia transcurre de 1861 a 1867, es decir, desde que Benito Juárez llega a la presidencia hasta que el fusilamiento de Maximiliano le permite volver a ocupar su investidura, para posteriormente, en el último capítulo, trasladarse de 1872 a 1927, es decir, desde el porfiriato, pasando por la revolución y el periodo posrevolucionario, hasta el inicio de la Cristiada. Mas cabría preguntarse el porqué, a este nivel general, el escritor elude los años que van de 1968 a 1972.

pectivamente.

La invasión del Ejército Francés a Sonora duró diecisiete meses y medio, ya que el 13 de septiembre del año siguiente se reembarcó, volviendo al centro de la República para cumplir con la orden de su metrópoli, de regresar a Francia. La aventura de Napoleón III de invadir México para respaldar el Imperio de Maximiliano le resultó muy cara y de efectos funestos para su nación, que gastó recursos que le faltarían al sobrevenir la guerra franco-prusiana. Francia fue derrotada y su emperador perdió el trono” (Santa Ana, a través de mis pasos, 2019) [Las cursivas son mías].

FIGURA 3. RELACIÓN CRONOLÓGICA ENTRE “YO SOY UN HOMBRE DE LETRAS” Y *NOTICIAS DEL IMPERIO*

	3					4						
	1927	1927	1927	1927	1927	1927	1927	1927	1927	1927	1927	1927
Carlota	1	3	5	7	9	11	13	15	17	19	21	23
Historia	2	4	6	8	10	12	14	16	18	20	22	
	1-2-3	1-2-3	1-2-3	1-2-3	1-2-3	1-2-3	1-2-3	1-2-3	1-2-3	1-2-3	1-2-3	1-2-3
	1861 1862	1862 1863	1863	1863 1864	1864 1865	1865	1865 1866	1862 1863	1866	1866 1867	1872 1927	
Constitución de 1957 Guerra de Reforma	Benito Juárez presidente Suspensión del pago de la deuda		Ejército francés Ciudad de México	Intervención Guerra Gobierno itinerante de Juárez		Toma de Guaymas	Segundo Imperio	Principia el fin de la guerra	Fin del Segundo Imperio	Muerte de Maximiliano	Porfirato Revolución Cristería P E Calles	



El relato va por otro lado: no es propiamente histórico.

El narrador es ‘escribano’ y tipografista (linotipista) y quiere ser poeta, novelista, periodista, dibujante. . .

Su padre: “Tú podrás ayudar, hijo, a **escribir** la Historia de nuestra Patria, así con mayúsculas, y **escribirás** tu propia historia para bien o para mal, para tu honor o tu vergüenza”.

Es pues la **historia** de una vocación, de una pasión, de un talento...

fracasado en el narrador Û exitoso en Fernando del Paso.

(Solución artística del texto y poética del autor)

Fuente: Elaboración propia.

En cambio, si bien “Yo soy un hombre de letras” aparece en *Noticias del Imperio* en el capítulo marcado con la fecha 1865, año en que se da la Toma de Guaymas, previa expulsión de los franceses,⁵ se realiza el Pacto de Chapultepec,⁶ se extiende el Decreto Imperial⁷ (Figura 3 y Figura 4), y el narrador mata a “un marino francés pero mexicano, si me explico,... traidor” (Del Paso, 1987a: 351-352).

5 “La expulsión de los franceses residentes en Sonora fue una medida local enmarcada en el proceso de adhesión de la entidad al Segundo Imperio y, como sucedió con casi todos los decretos de última hora expedidos por el gobernador Ignacio Pesqueira (que ordenó la expulsión), pasó casi inadvertido en su momento [...] El proceso de adhesión de Sonora al

imperio dio comienzo los primeros días de mayo de 1865, con la invasión de Guaymas por tropas francesas al mando del General Alexandre de Castagny. *Las fuerzas republicanas que defendían el puerto se retiraron a un punto cercano a la ciudad*, denominado “La Pasión”, ahí fueron atacadas y derrotadas por fuerzas franco-mexicanas el 22 de mayo. A partir de esta derrota, el gobernador Ignacio Pesqueira comenzó su retirada hacia el interior del estado. *El Imperio fue reconocido formalmente el 6 de julio mediante acta firmada por un grupo de notables*” (Trejo Contreras, 2008) [Las cursivas son mías].

6 “El Segundo Imperio Mexicano fue el nombre del Estado gobernado por Maximiliano de Habsburgo como emperador de México, formado a partir de la segunda intervención francesa entre 1863 y 1867. La terminología ‘segundo’ hace referencia a la *sucesión natural del previo Primer Imperio Mexicano*. Tras la muerte del primer *príncipe* imperial mexicano, Agustín Jerónimo de Iturbide, la sucesión al trono hubiera pasado normalmente al hermano del príncipe, Ángel de Iturbide y Huarte. Sin embargo, debido a la petición del emperador Maximiliano, abdicó sus derechos en su hijo, Agustín, quien

FIGURA 4. EL CASTILLO DE BOUCHOUT,
EN LOS ALREDEDORES DE BRUSELAS
(1879-1927)



Aquí vivió 58 años, de 1879 a 1927, la emperatriz Carlota, viuda de Maximiliano de México. Este es el escenario de su monólogo-dialogo en la novela.

Fuente:

para ese entonces ya había sido adoptado por el mismo emperador como su sucesor en el trono mexicano. Así, el 15 de septiembre de 1865, Maximiliano concluyó un acuerdo con la familia con cierta reticencia de la madre, por el cual adquiere la adopción de los nietos del emperador Agustín I, Agustín de Iturbide y Green y a su primo Salvador de Iturbide y Marzán. Como consecuencia, el joven Agustín fue designado príncipe heredero, unificando el primer imperio y el segundo. El 9 de septiembre de 1865, Maximiliano y los jefes de la familia Iturbide firmaron el Pacto de Chapultepec, un tratado conforme a la adopción, honores y pensiones de los miembros de la familia” (Segundo Imperio Mexicano, s/f) [Las cursivas son mías].

7 “Decreto Imperial del 16 de Septiembre de 1865:

Maximiliano

Emperador de México

Considerando que los servicios prestados a la Nación por D. Agustín de Iturbide son más justos títulos para reclamar la gratitud del País y para que el Gobierno honre la memoria del Libertador de México:

Decretamos:

Se observa, primero, que tal hecho está siendo relatado a sus interlocutores, aunque no queda claro desde qué fecha: ¿desde 1868?, ¿desde 1872?,

Yo soy un hombre de letras, señores, y por lo tanto casi pacífico [...] casi no hay un estado de los diecinueve (¿?)⁸ que abarca la nación, señores [...] Porque ustedes, señores, estarán de acuerdo conmigo en que no todos los días se puede matar a alguien con el peso de las letras, y, como diría mi padre, no tanto literariamente como literalmente.

[...] Y entonces yo colegí que también del otro lado había gente que ponía sus letras al servicio del imperialismo, cosa que nunca pude entender, como cuando me dijeron que el propio emperador Maximiliano escribía versos, y hasta su ministro de la guerra que me ganó una idea que yo tenía, y que era hacer un poema con todas las letras Eme que le fueron al austriaco tan fatídicas: Maximiliano, Miramar, México, Miramón, Mejía, Márquez y Méndez, para no hablar de la Eme de Muerte (Del Paso, 1987a: 343, 346, 353) [Las cursivas son mías].

[...] semanas después, cuando ya había caído Querétaro y habían juzgado y fusilado al emperador (Del Paso, 1981: 26) [Las cursivas son mías].

Esto, a su vez, lleva al narrador a recordar lo que aconteció de 1848 a 1857 (Figura 3), etapa de

Artículo 1°. Se concede el título vitalicio de Príncipes de Iturbide a D. Agustín y D. Salvador, nietos del Emperador Agustín, así como también a su hija Dña. Josefa de Iturbide.

Artículo 2°. Los Príncipes mencionados en el artículo anterior tendrán el tratamiento de Alteza, y tomarán rango después de la familia reinante” (Decreto Imperial del 16 de septiembre de 1865, s/f) [Las cursivas son mías].

8 “Es promulgada la Constitución Mexicana de 1824, creando así los Estados Unidos Mexicanos y sustituyendo al Primer Imperio Mexicano que se había derrumbado el 19 de marzo de 1823. La constitución organizó el país en 19 estados y 4 territorios” (Evolución territorial de México, s/f) [Las cursivas son mías]. La correlación con lo mencionado en las notas anteriores es evidente.

los filibusteros, y de ahí hasta 1965, periodo en que cuenta su paso por México en dos ocasiones, y sus recorridos por la república: “de Sonora a Yucatán y de Yucatán a Sonora” (Del Paso, 1987a: 343), con una breve alusión a 1938, es decir, a la guerra de los Pasteles, la cual, como se sabe, provoca la primera Intervención francesa. El narrador termina participando, primero, en la lucha contra la segunda Intervención francesa en Veracruz, y después, en la toma de Guaymas, donde mata a aquel “traidor”, por quien tiene que pagar “con creces”, y que pagó “con esas mismas letras de las que les hablo” (Del Paso, 1987a: 343):

Yo soy un hombre de letras, señores, y por lo tanto casi pacífico. Y digo *casi pacífico, porque tengo en mi haber un muerto. De pesarme en la conciencia no me pesa*, porque lo maté en la guerra [...] (Del Paso, 1987a: 343) [Las cursivas son mías].

Qué iba yo a saber entonces que *por mi culpa* un hombre iba a besar, para siempre jamás, las mismas arenas doradas y esparsibles que regó con su sangre pirata Raousset Boulbon (Del Paso, 1987a: 345) [Las cursivas son mías].

Allí, entre esa profusión de *sangre* y de *letras* de todos los tamaños y formas, de Aes que se le metieron en las orejas, de Eñes y Equis que se le enquistaron en los sesos, de Oes y Dobleúes, vi sus ojos que habían quedado abiertos y que tenían una expresión entre incrédula y beatífica, entre impertérrita y estupefacta, *como si se hubiera dado cuenta que lo había sorprendido una de las muertes más inverosímiles y más extravagantes, y hasta diría yo más peripatéticas de entre todas las que suelen suceder* (Del Paso, 1987a: 353) [Las cursivas son mías].

Mas, como se observa, lo *verdaderamente* interesante del asunto es que no es propiamente un *relato histórico* ni, por lo dicho, *oral*, a pesar de

las *apabullantes* apariencias, pues si bien desde el principio se plantea, como acabamos de decir, que el narrador *mató* a un hombre y que va a dar cuenta de *por qué pagó* con creces tal hecho, *ahora* percibimos que lo que finalmente perdió fue tan sólo ciertas letras del alfabeto de plata que su padre le dio, algunos de los tipos y tamaños que fue acumulando en sus travesías, y la mitad de la novela que venía escribiendo: “con el suceso de la Bahía de Guaymas, *más de la mitad de mi novela se me desapareció*” (Del Paso, 1987a: 345) [Las cursivas son mías]. De manera que la historia que cuenta ofrece, más bien, el relato de una *vocación*, de una *pasión*, de un *talento*, como él mismo dice, al *servicio* de la República, y ello mediante sus letras, su pluma, sus pinceles, sus tipografías, su imprenta portátil...

por un lado tenía yo más de tres mil letras diferentes, y por el otro sólo veintiocho pero todas se desacompletaron cuando ocurrió el suceso. Yo las llevaba en un cofre que a su vez llevaba en una mula con la que recorrí el territorio de Sonora a Yucatán y de Yucatán a Sonora, para *poner mis letras al servicio de la República*. [...] no haya una cantina, una tlapalería, una tienda de ultramarinos cuyo letrero no haya pintado yo con letras Pica o San Serrifé rojas o amarillas, o Clarendon y renacentistas azules y negras, que son los nombres de las tipografías que he ido coleccionando en el transcurso de mi vida que traigo en mi cofre al servicio de la República. [...] Fue allí, en el estado de Veracruz, donde volví a poner *mi talento al servicio de la República*. [...] decidí, como ya les he dicho, poner no sólo mi pluma, sino también mis pinceles, mis tipografías, una imprenta portátil y sobre todo *mi talento, al servicio de la República* [...] Hasta que al fin cansado ya de tanta andanza regresé a Sonora en los días en que la escuadra francesa del Pacífico salía de Mazatlán al mando del General Castagny para dirigirse a Guaymas, a donde llegué al mismo tiempo casi que los franceses:

yo por tierra, viniendo de Tepic y ellos por mar vía el estrecho que se abre entre la Punta Baja y la Isla de Pájaros, y lo primero que hice fue encaminarme al cuartel de mi General Patoni que era el que defendía la plaza al frente de mil hombres, para poner mi imprenta y *mi talento al servicio de la República* [...] (Del Paso, 1987a: 343, 346- 348, 350) [Las cursivas son mías].

El narrador es, digamos, ‘escribano’ y linotipista, pero quiere ser poeta, novelista, periodista y dibujante, sin jamás lograrlo, como lo es, o lo fue, o lo sigue siendo en sus escritos, Fernando del Paso, quien consiguió hacerlo y con creces.

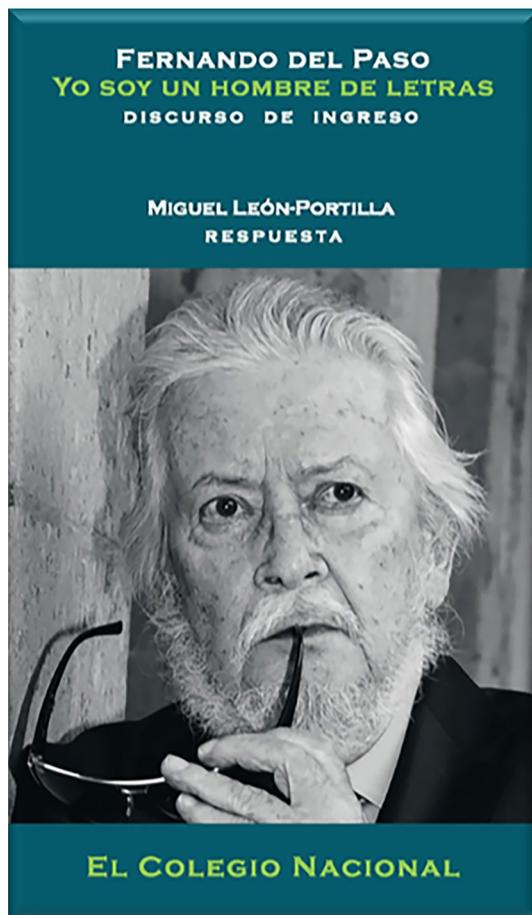
Lo primero que fui fue ser *poeta* y componerle líricas y églogas a los bosques de Guerrero, a las serranías de Durango y a las selvas de Quintana Roo. En la capital, aprendí a ser lo que llaman *evangelista*, que son los que se colocan en los portales de las plazas con sus escritorios azules para escribir las cartas de los que no saben escribir. [...] Después de ser *poeta*, y cuando leí en la «*Revista Científica*» las entregas de «*El Fistol del Diablo*» de Don Manuel Payno, lo que más quise en el mundo fue hacer una *novela*, y allí traigo una en el cofre donde cargo mis *tipografías*, mis *pinceles* y mis *letreros impresos*, pero yo creo que se va a quedar a medias por *Sécula Seculorum* porque a cada rato me dejan de gustar unas cosas que ya escribí y me empiezan a gustar otras que no sé cuándo escribiré. [...] De todos modos, el escribir novelas, o mejor dicho el no escribirlas, me llevó, no tanto por casualidad, sino por causalidad, como diría mi padre, a ser *periodista*: porque en mis panfletos y artículos lo que quiero decir lo digo pronto, y quedó dicho. Aunque eso de ser periodista es muy relativo: me he cansado de mandar mis escritos a los periódicos y no me los publican, y yo

pienso que es pura envidia, porque lo que es una ortografía impoluta y una gramática prístina nunca me han faltado, gracias a Dios. O gracias a mi padre. Mientras tanto, como simple mortal he tenido que hacerla de todo para ir la pasando, y como también se ve que tengo facilidad para el *dibujo*, lo combiné con mi vocación por las letras y me puse a hacer anuncios y letreros. [...] ya para entonces me había iniciado también no tanto por la necesidad de dinero como por amor a las letras en el negocio de los *carteles impresos* y tenía infinidad de ellos (Del Paso, 1987a: 345-346, 350) [Las cursivas son mías].

De manera que ambas historias, imbricadas y superpuestas, cumplen, a su manera, lo que el padre del narrador le dice a éste: “Tu podrás ayudar, hijo, a *escribir la Historia de nuestra Patria*, así con mayúsculas, y *escribirás tu propia historia* para bien o para mal, para tu honor o tu vergüenza” (Del Paso, 1987a: 344) [Las cursivas son mías].

Esto nos conduce a la tercera o cuarta vez que aparece un documento con el título “Yo soy un hombre de letras” (Figura 5), cuando Del Paso lee su discurso de ingreso al Colegio Nacional, en 1995, el cual es respondido, posteriormente, por León Portilla en 1996, textos que son publicados en este mismo año por dicha institución. Por desgracia, no pude revisar este discurso, como me hubiera gustado, no obstante, y a reserva de comprobarlo, estoy convencido que está correlacionado y articulado directamente, dado el trayecto tan complejo del texto, con el que se despliega en la novela, y que, como hemos tratado de mostrar, sirve para dar cuenta de algunos problemas de la solución artística y poética de *Noticias del Imperio*. Y, como decíamos al principio, tal vez y de algún modo, para proporcionar pistas de lectura de las dos novelas anteriores: *José Trigo y Palinuro de México*, así como de la posterior: *Linda 67*.

FIGURA 5. *DISCURSO DE INGRESO* DE FERNANDO DEL PASO A EL COLEGIO NACIONAL

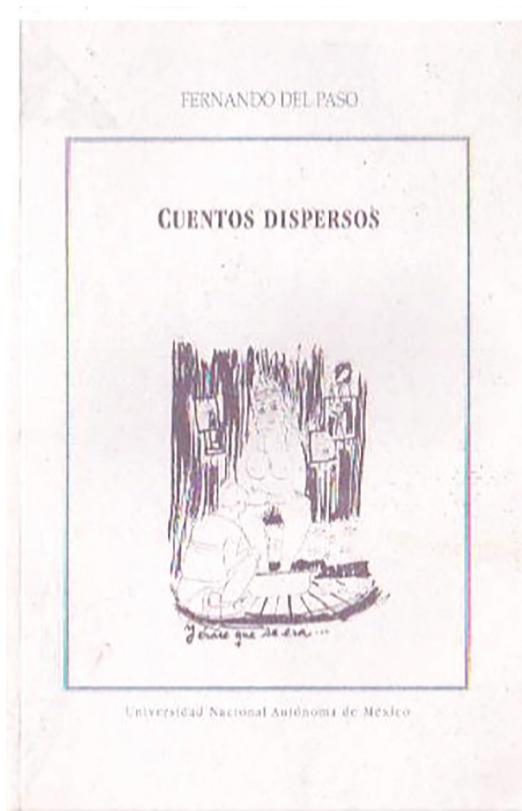


Fuente:

Esto pareciera confirmarse y convalidarse al presentarse por cuarta o quinta vez un texto donde vuelve a hacer acto de presencia “Yo soy un hombre de letras”. Y, connotativamente, como al principio del periplo, de forma independiente de la novela. Me refiero concretamente al libro publicado en 1999, es decir, tres años después del anterior, al que Del Paso denominó *Cuentos dispersos* (Figura 6).

Mas lo curioso del asunto es que aquí se exhiben seis textos (Figura 7), entre los cuales se incluye aquél, ocupando el último lugar. Estos son: primero, “El estudiante y la reina”, relato juvenil publicado en 1959 en la revista *La Palabra y el Hombre*, de Colombia; segundo, “La historia de Guadalupe y Dulcenombre” (Del Paso,

FIGURA 6. PORTADA DE *CUENTOS DISPERSOS*



Fuente:

1977: 145-149), extraído de *José Trigo*, de 1966, que remite indirectamente al *Quijote*, y es una pequeña y hermosa pieza sobre unos *hermanos incestuosos*; tercero, “Una bala muy cerca del corazón” (Del Paso, 1977: 474-494), el cual se incluye en *Palinuro de México*, de 1977, que, si bien conserva el título, adquiere un agregado en la novela: “Una bala muy cerca del corazón y consideraciones sobre el *incesto*”, mostrando con ello la posible articulación entre este relato y el anterior, cuando menos, y de ambos con *Pedro Paramo*, de Rulfo, así como señalando que, si bien se trata realmente de *Cuentos dispersos*, pues provienen de fuentes diversas, debe haber necesariamente algún tipo de correlación con los dos anteriores y los tres siguientes. Ahora bien, el cuarto, “Camarón, camarón...” (Del Paso, 1987a: 221-230); el quinto, “Con el corazón atravesado por una flecha” (Del Paso, 1987a: 277-288); y el

sexto, “Yo soy un hombre de letras” (Del Paso, 1987a: 343-353), forman parte, nada más ni nada menos, que de *Noticias del Imperio*.

FIGURA 7. RELATOS DE CUENTOS DISPERSOS

CUENTOS DISPERSOS

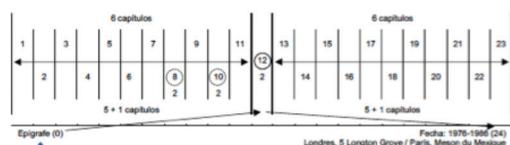
- 1) “El estudiante y la reina” – Texto juvenil (Publicado en 1959 en la revista *La Palabra y el Hombre*, Colombia)
- 2) La historia de Guadalupe y Dulcineo – José Trigo (1966) [Cervantes] (Pequeña pieza sobre unos hermanos incestuosos, pp 145-149 [FCE])
- 3) Una bata muy cerca del corazón / y consideraciones sobre el incesto! – *Palinuro de México* (197) (Cap. XXI, 474-494, de XXIV [FCE]) [Rufo]
- 4) “Camarón, camarón...” – *Noticias del Imperio* (1987)
- 5) Con el corazón atravesado por una flecha – *Noticias del Imperio*
- 6) «Yo soy un hombre de letras» – *Noticias del Imperio*

Fuente: Elaboración propia.

Sin duda, llama mucho la atención que ahora, no sólo “Yo soy un hombre de letras” se separe una vez más de la obra que lo incluye, sino que ahora se extraigan otros dos textos más, sin olvidar que los anteriores también son aislados de sus respectivas novelas, problema evidentemente necesario de estudiar, puesto que puede complementar la propuesta de que todos ellos, y tal vez otros, vayan sirviendo de *mojoneras* para dar cuenta de las soluciones artísticas y de la poética de las novelas mencionadas, así como del conjunto de las mismas como producto general de la poética del autor implicado, resultado del trabajo creativo del escritor, el cual toma en cuenta a su posible doble interlocutor.

Pero restaría un último problema que abriría la posibilidad de confirmarlo, y el cual se evidencia, sin duda desde ‘arriba’ y ‘afuera’, al observar la estructura de *Noticias del Imperio* (Figura 8).

FIGURA 8. ESTRUCTURA DE NOTICIAS DEL IMPERIO



En 1861, el presidente Benito Juárez suspendió los pagos de la deuda externa mexicana. Esta suspensión sirvió de pretexto al entonces emperador de los franceses Napoleón III, para enviar a México un ejército de ocupación, con el fin de crear en ese país una monarquía al frente de la cual estaría un príncipe católico europeo. El elegido fue el archiduque austriaco Fernando Maximiliano de Habsburgo, quien a mediados de 1864 llegó a México en compañía de su mujer, la princesa Carlota de Bélgica. Este LIBRO se basa en este HECHO HISTÓRICO (II - X o I - XI) y en el DESTINO TRÁGICO de los últimos emperadores de México (XIV - XXI o XIII - XIV).

Fuente: Elaboración propia.

Primero, la obra está dividida en dos grandes partes: la que se refiere a los monólogos dialogados de Carlota y que se configura en los capítulos impares de la novela, doce en total; y la otra, que remite, en principio, a la historia de Benito Juárez y Maximiliano, y que se constituye, al parecer, de diez capítulos. Pero también observamos que cada uno de estos últimos se subdivide en tres subcapítulos. Lo impactante del asunto es que estos cuentos fueron extraídos de tres capítulos seguidos: el VIII, el X y el XII.

Pero hay más, pues resulta que cada uno de dichos textos está ubicado en el segundo subcapítulo (Figura 9). Más aún, a excepción de uno de ellos, los otros dos subapartados parecieran ser directamente históricos: por ejemplo, en el segundo caso, el primero se titula, “De Miramar a México”, y el tercero, “Escenas de la vida real: la nada mexicana”; mientras que los pares parecieran tener un carácter entre paródico y carnavalesco: el del primero, “Camarón, camarón...”; el del segundo, “Con el corazón atravesado por una flecha”; y el del tercero, “Yo soy un hombre de letras”.⁹

FIGURA 9. ESTRUCTURA DE LOS CAPÍTULOS VIII, X Y XII DE NOTICIAS DEL IMPERIO

- VIII. «¿DEBO DEJAR PARA SIEMPRE MI CUNA DORADA?» (1863-1864) [pp. 198-242]
 1. Cittadella acepta el trono de Tours
 2. «Camarón, camarón...» (pp. 221-230)
 3. De la correspondencia —incompleta— entre dos hermanos
- X. «MASSILIANO: NON TE FIDARE» (1864-1865) [pp. 259-310]
 1. De Miramar a México
 2. Con el corazón atravesado por una flecha (pp. 277-288)
 3. Escenas de la vida real: la nada mexicana
- XII «LO LLAMAREMOS EL AUSTRIACO» (1865) [pp. 327-363]
 1. «Es como la gelatina...»
 2. «Yo soy un hombre de letras» (pp. 343-353)
 3. El Emperador en Miravalle

Fuente: Elaboración propia.

9 Dice al respecto Carlos Roberto Conde (2018): “Cada capítulo se concentra en un periodo de uno o dos años distintos y se divide a su vez en tres apartados; los títulos de capítulos y secciones, en su mayoría, no son cronotopos precisos sino frases matizadas de ironía que glosan el periodo o evento histórico que cada uno reformula. Así, entre los títulos de capítulos encontramos, por ejemplo, ‘II. Entre Napoleones te veas’ (evocación del proverbio *entre abogados te veas* a partir de una frase atribuible al Juárez histórico, quien habría dicho ‘entre Napoleones me veo, [...] pero todos pequeños’, refiriéndose a Santa Anna, el ‘Napoleón del Oeste’, y Napoleón III, ‘el Pequeño’), ‘VI. Nos salió bonito el archiduque’ y ‘XII. Lo llamaremos el austriaco’ (sendas menciones a Maximiliano por

Pero lo más impactante de todo es que si se observa la distribución de los capítulos, el doceavo, el que remite a “Yo soy un hombre de letras”, corta la novela en dos, y no sólo formalmente, sino literal y literariamente, puesto que si se considera el texto con que el narrador abre la novela, se puede observar claramente que el HECHO HISTÓRICO correspondería a los capítulos que van del II al X o del I al XI, y el DESTINO TRÁGICO del XIV al XXII o del XIII al XXIII, quedando así el de 1965, el XII, como el que separa y articula el antes y el después de la intervención (Figura 8):

En 1961, el presidente Benito Juárez suspendió los pagos de la deuda externa mexicana. Esta suspensión sirvió de pretexto al entonces emperador de los franceses Napoleón III, para enviar a México un ejército de ocupación, con el fin de crear en ese país una monarquía al frente de la cual estaría un príncipe católico europeo. El elegido fue el archiduque austriaco Fernando Maximiliano de Habsburgo, quien

parte del Juárez ficcional en las conversaciones con su secretario) o ‘XVI. «Adiós mamá Carlota»’ (cita de la célebre canción satírica de Riva Palacio); mientras tanto, entre los títulos de los apartados encontramos casos como el de II/1, ‘Juárez y «Mostachú»’ (retrato paralelo de la trayectoria de Juárez y Napoleón III, cuyo título no pretende esconder la antipatía que el autor implícito de la novela siente por el autor de la intervención francesa), IV/1, “Partant pour le Mexique” (evocación paródica de “Partant pour la Syrie”, la canción escrita por la madre de Luis Napoleón que sustituyó a La Marsellesa como himno francés), VIII/1, “Citadella acepta el trono de Tours” (parodia de los enrevesados códigos con los que el monarquista ultramontano Gutiérrez Estrada escribía sus cartas a Maximiliano, donde Citadella designa al futuro emperador y Tours a México) o XVIII/2, “Cimex domesticus queretari” (clasificación científica que Maximiliano otorga a las chinches que se regodean picándolo en su celda, horas antes de su ejecución). En general, puede decirse que los títulos de los capítulos pares y sus secciones procuran establecer una intención hermenéutica cargada de cierta ironía respecto a los eventos tematizados, quizá intentando alejar el tono narrativo del dejo serio, triste y hasta trágico con que este episodio histórico suele relatarse. [...] Mención aparte merecen los fragmentos diversos en los que el discurso asume los rasgos de un texto historiográfico (presentando y analizando ciertos eventos y fuentes con un aire de objetividad no desprovisto de un distanciamiento irónico), cuando no termina por asumir una intención metaficcional que lleva a su narrador a revelar, de modo más o menos explícito, la estrategia autorial específica con la que el discurso se ha organizado (lo que indicaría que este narrador-compilador ocupa un sitio dominante en la jerarquía estructural de la novela)” [Las cursivas son mías].

a mediados de 1864 llegó a México en compañía de su mujer, la princesa Carlota de Bélgica. Este LIBRO se basa en este HECHO HISTÓRICO y en el DESTINO TRÁGICO de los efímeros emperadores de México (Del Paso, 1987a: 5) [Las mayúsculas son mías].

No obstante, resulta un tanto enigmático que Carlota tenga doce capítulos, divididos en dos grupos de seis, mientras que la historia de Maximiliano y Benito Juárez solamente diez, divididos¹⁰ en dos grupos de cinco. Mas, si se observa con detenimiento, se evidencia rápidamente que esto no es así. Basta con tomar el prólogo del narrador y las fechas que dan cuenta del principio y el final de la creación de la novela: “Londres, 5 Longton Grove, 1976 - Paris (Meson du Mexique), 1986” (Del Paso, 1987a: 708), con toda la carga irónica que esto pudiera implicar, para percibir claramente que se trata entonces de dos niveles de doce, con dos planos de seis capítulos cada uno (Figura 8).

Y para terminar de justificar esto, qué mejor que recordar *La muerte de Artemio Cruz*, de Carlos Fuentes, novela que se constituye por medio de un narrador que habla de sí mismo (yo), que aparece en 13 capítulos; uno que habla de ti (tú), que también se presenta en 13 capítulos; y uno último que habla de él (del otro), que en apariencia se encuentra en 12 capítulos, a no ser que se tomen en cuenta, como debe ser, las fechas que aparecen al finalizar la obra: México, 1960 - Cuba 1961, con la respectiva carga histórica de haber acontecido y logrado la victoria la Revolución cubana en 1959.

Mas de ser éste el caso, esto complementa, a su vez, el hecho de que se articulan de forma *impresionante* el primer capítulo (0) y el último (24) con el 12, si bien este último tiene un carácter invertido, es decir, como decíamos,

10 Si bien Carlos Roberto Conde (2018), en “Noticias del Imperio”, plantea que: “Estos capítulos (los doce de Carlota) enmarcan a su vez los once capítulos pares que presentan cronológicamente la concatenación de eventos históricos del Segundo Imperio” [Las cursivas son mías].

entre paródico y carnavalesco, referido a la relación compleja entre el autor implicado, el autor interno y el narrador, los cuales se interrelacionan con el lector implicado, el lector interno y el oyente, que remiten, a su vez, a la *imagen* construida de Fernando del Paso como historiador en el inicio (0), como ‘cronista’ justo a la mitad (XII) y como creador al final de la novela (XXIV), en relación con el *auditorio* de su época (1986), sea de México o de España, y justamente a cinco años de la conmemoración de la Conquista, del encuentro, el encontronazo entre España y América, en 1992.

Quede, pues, para más tarde, el estudio del cuento en sí mismo, de su relación y articulación con la novela, tanto en los capítulos pares propiamente ‘históricos’, ‘contrahistóricos’ e ‘histórico-paródico-carnavalescos’, como en los impares, donde se produce “la fiesta delirante de la historia”, producto del ‘frenético’ monólogo-discursivo con los otros, consigo misma, y con lo ‘dimes y diretes’ de la historia,¹¹ de Carlota, y de ambas con la totalidad de *Noticias del Imperio*. Y sin duda, para mucho después, la relación entre los *Cuentos dispersos*, y de estos con cada una de las novelas, así como su articulación en el conjunto de las obras de Fernando del Paso, lo cual alumbrará el camino para comprender muchos de los problemas de su *poética autoral*, es decir, de las complejas relaciones dialógico-cronotópicas, ‘sincrónicas’ y ‘diacrónicas’, que se van movilizándolo, vehiculando y traslapando, al tiempo que se complejizan como resultado de la trayectoria de sus textos. A esto hay que agregar para terminar, pero no para concluir, sus metafóricas, rizomáticas y diseminativas relaciones, también dialógico-cronotópicas, e incluso, en ocasiones, heterogéneo-transculturadas, con otros textos, sean o no novelescos, que brindarán la posibilidad de acercarnos a los ‘principios’ que forman parte de su poética histórica.

11 Título retomado del trabajo de Francisco Javier Elorriaga Barraza (2020): “Noticias del imperio, “la fiesta delirante de la historia”, novela de Fernando del Paso”.

Evidentemente, todo este literal y literariamente monstruoso trabajo tiene que irse realizando en equipo, mediante una compleja red de investigadores, y como producto de un proceso que permita ir articulando y re-articulando, poco a poco, logros tanto individuales como colectivos, tal como ha empezado a hacer el Grupo Slovo, quien ya ha ido obteniendo importantes y novedosos resultados al respecto.

REFERENCIAS

- Colín Medina, Heladio (2018), *Análisis de La noche de los asesinos, de José Triana, producto de la lectura de los movimientos políticos-sociales y culturales de Cuba*, tesis para obtener el grado de Maestro en Humanidades: Estudios Literarios, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Conde, Carlos Roberto (2018), “*Noticias del Imperio*”, México, Enciclopedia de la Literatura en México, disponible en: <http://www.elem.mx/obra/datos/3913>
- Cruz Muciño, Areli (2015), *Los ríos de sangres que se avientan cantando de peña en peña hasta el yawar punchay. (Algunos problemas de la poética de Yawar Fiesta, de José María Arguedas)*, tesis para obtener el grado de Maestra en Humanidades: Estudios Literarios, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Decreto Imperial del 16 de septiembre de 1865 (s/f), en Wikisource, disponible en: https://es.wikisource.org/wiki/Decreto_Imperial_del_16_de_Septiembre_de_1865
- Díaz Guerra, María Guadalupe (2016), *La feria: una novela genérica fragmentada (Relaciones dialógicas entre las voces, las formas y géneros)*, tesis para obtener el grado de Maestra en Humanidades: Estudios Literarios, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Del Paso, Fernando (1980-1981), «Yo soy un hombre de letras...», *Revista de la Universidad de México*, vol. XXXV, núm. 5-6, Diciembre-Enero, disponible en http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/11255/12493
- Del Paso, Fernando (1987a), “Yo soy un hombre de letras”, en *Noticias del Imperio*, México, Editorial Diana.
- Del Paso, Fernando (1987b), “Yo soy un hombre de letras”, en *Noticias del Imperio*, Madrid, Editorial Mondadori.
- Del Paso, Fernando (1996), *Yo soy un hombre de letras. Discurso de ingreso*, México, El Colegio Nacional.
- Del Paso, Fernando (1999), *Cuentos dispersos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Elorriaga Barraza, Francisco Javier (2020): “*Noticias del Imperio*, ‘la fiesta delirante de la historia’, novela de Fernando del Paso”, ponencia presentada en el Simposio
- AMPLL Asociación Mexicana de Profesores de Lengua y Literatura A.C., 2 y 3 de julio de 2020, disponible en: http://www.ampll.org.mx/simposio/francisco_elorriaga_barraza.pdf

hubiera pedido lo mismo después que sus coterráneos holieran mi suelo patrio, yo no lo hubiera pintado un letero, sino un violin, y con el violin lo habría chorreado con mis colores todos sus bizcochos, así se hubiera armado Otra Guerra de los Países que, se lo juro, la segunda sí que la ganamos. [¿Quién me iba a decir entonces que a esa misma panadería iba a llegar una madregrada el propio emperador Maximiliano, al que le gustaba salir de incógnito para ver cómo vivía y trabajaba su pueblo, o lo que digamos él llamaba su pueblo, y me contaron que tocó a la puerta pero que no creyeron que era él y lo mandaron al diablo con cajas destempladas.] Mientras tanto, durante esas tres semanas que pasó a pan y agua, por así decirlo y por hacer gala a la metáfora, le escribí varias cartas al [¿]presidente Don Benito Juárez, Excelentísimo Señor, le dije, felicitándolo por las Leyes de Reforma, y mandé un artículo al [¿]Monitor Republicano que nunca apareció, lo que me hizo reflexionar que quizás a mí escritos no los leaban porque son muy épicos o tal vez [¿]—y eso lo digo por lo bonito que suenan cuando los leo en voz alta y porque me parece que son más bien para ser recitados que para ser leídos—, tal vez, decía, no los publican porque son demasiado acústicos. [Como es de suponerse, y porque no nada más de pan vivo el hombre, a mí me gusta que me liquiden no tanto con espeso como con plata caliente y sonante y sólo una vez que yo recuerdo, me pagaron en espeso y con plata el mismo tiempo y fue cuando pinté un letero que decía Ingila espesora para una patería de la ciudad Taxco por la que años más tarde pasaría el Emperador Maximiliano en su carruaje de seis mulas blancas y auriga de librea púrpura. Y si no hubiera sido por los principios morales que me instauró mi padre, en otra ocasión me hubieran pagado con la mejor de todas las especies, mejorando lo presente con una hembra. Pero cuando la vieja esa pintarrayada y con polvosa de rulos rojos que conocí en una fondá de Tampico me preguntó si le podía yo pintar un letero que dijera: So Ataquán Muñoz Finas, no me dignó ni fufularlo una respuesta cogi un lápiz y en el mundo con letras muy grandes, escribí No Señor, aunque era una señora, si es que de todos modos se le podía dar ese título. También soy el responsable de varios menús. El más bonito de todos lo hice en la misma ciudad de Tampico para el Café Reverdy, y le puse como adorno unos colgajos de paños y mangos que le gustaron mucho al administrador. En otra ocasión hice el letero para una tabaquería y me pagaron con cigarrillos. Desde entonces cogí el vino, ni modo de desperdiciárselos. Otra vez hice el letero de una lavandería y me dijeron que sólo me podían pagar lavándome la ropa durante un mes y pico, pero como entonces era una época de vacas flacas y yo no tenía otra ropa que la que traía puesta, tuve que pintar el letero de una tienda de pantalones y camisas y pedirlas que me pagaran en especie para tener qué lavar.] [Y ahora me permitirán usted una disquisición que al fin y al cabo no lo será tanto, pero lo de la panadería me recordó que una vez que viaje a La Loma, en el mismo estado de Veracruz arriba susodicho, me contaron que la semana anterior habían pasado por el pueblo unos guerrilleros de los nuestros y habían aseasinado al panadero que estaba amasando la harina y que después, con su propia sangre, había acabado de amasarla, y yo me dije cómo pueden ser tan bárbaros si dicen que están luchando al lado de Don Benito Juárez por las mismas cosas. Y casi me iba a poner a escribir un artículo sobre eso, cuando me dije para qué darle munición al enemigo, y además a lo mejor ni siquiera es cierto o son exageraciones.] [Y cómo se me va a olvidar nunca lo que me divertí cuando en un pueblito de tierra caliente me pidieron que pintara el [En la Loma, con letras versalitas azules y alargadas pinté un] letero [de un almóndigo] para una tienda que vendía [de] hielito [que traían] [traído] a lomo de mula desde el Pico de Orizaba, [y cuando terminó y me pagaron con dos bloques del tamaño de unos bolillos, la gente me dijo Y ahora qué vas a hacer, una fiesta para consumir el hielito, y yo por toda respuesta cogí mi multa, la cargué con los bloques y me fui con ella a un manantial llamado del Ojo Caliente del que brotaban aguas de azúfre hirviendo y allí eché los bloques para entibarlo y fui el primer mortal, señores, que se bañó jamás de los jamaeses en sus ardientes aguas sulfúreas. Fue allí, en el estado de Veracruz, donde volví a poner mi talento al servicio de la República. Y digo que volví, porque como los dije, desde muy niño estaba yo muy en contra de todos los invasores, así fueran los comandos y los apaches del Valle de Gila que cada de vez en cuando querían llevarse a Sonora entre las patas de sus caballos, como todos los piratas yankees y franceses que llegaban por barco a Guaymas, y que nunca escarmentaban en cabeza ajena, ni porque corrimos a patadas a Walker de Ensenada, ni porque madrugamos a Charles Pindray con un balazo en la frente, ni porque fuimos a Raoussel Boulton en la Bahía de Guaymas, ni por eso dejaron de venir Salar y De La Gravière y Castagny y Bazaine y tantos otros piratas. Pues bien, yo con los antecedentes tenía para saber quién era yo y de qué lado estaba, pero además en mis recuerdos y eso nadie me lo contó, lo vi con mis propios ojos, que el fue cierto que el General Escobedo dijo en una proclama

—y fue cierto porque yo ayudé a parar la tipografía— que le prometía a sus soldados el plaje de todos los pueblos que no se sometieran en una fecha determinada al gobierno de la República, también era verdad y yo lo vi, que por donde pasaban las contraguerrillas francesas no quedaba un crucifijo o una copa de plata en las iglesias, y lo que es peor, no quedaban casi vírgenes, y con esto no me refiero, señores, a las que están quietecitas en los nichos de los templos. Y si es cierto también que los nuestros los apicaban el suplio de la curda a los franceses cogidos de ejemplarios—a cual por otra parte no me corota—también fue cierto que los franceses cogidos de los árboles a los emisarios juaristas, yo los vi, balanceándose como racimos de plátanos del árbol más grande de la plaza principal de Medellín. Y aunque no fuere del todo cierto, pues para eso se inventó la fantasía y hay que ponerla, digo yo, al servicio de la causa, esa misma fantasía que yo traigo adelante desde que fui *El Ingeniero Hidalgo* y *Las Músicas* y *Una Noche*, y por culpa de los cuales dichos libros yo he sido siempre algo así como mitad Quijote y mitad Harún Al-Rashid, como creo que fue también un poco Maximiliano, si se me permite la libertad de expresión, y por eso nunca me cayó del todo mal el desafortunado Emperador, pero yo me digo Juárez es el indio prieto que aquí nació, el otro es el sustituto rubio que se vino a meter ahí que nadie lo llamara, uno es el Presidente, el otro es el Usurpador, y sin vacilar un segundo o pestañear una duda decidí como yo los he dicho, poner no sólo mi pluma, sino también mis pinceles, mis tipografías, una imprenta portátil y sobre todo mi talento, al servicio de la República, a pesar de que Don Benito nunca me contestó ninguna de las tres cartas que en total le mandé, y a pesar de que también la fantasía tuvo la culpa de que cuando veía yo a un soldado egipcio con su uniforme blanco y su fez roja, a un hispano con sus pantalones dorados, a un francés con sus pantalones carmesí y a los legionarios y los albaneses y los jonizeros y hasta a los cazadores africanos a quienes llamaban los carniceros azules, casi me daban ganas de estar de su lado, si no en México, si cuando menos en otras guerras, en lugares muy lejos de aquí que tuvieran nombres muy raros, y donde hubiera oasis y camellos, odaliscas y alhambras. Pero les decía que fue en tierras calientes, en el Puerto de Veracruz, donde volví a trabajar para la República. Primero pinté un letero [Y más adelante, en tierras todavía más calientes, otro] que decía Se Prohibe Matar Zopilotes, pero [ese] [ese] no quise que me lo pagaran, porque como habrán de saber ustedes, los zopilotes no sólo se comen la carroña sino también todos los desperdicios y la basura que [desaparraman] [desperdigar] los habitantes y que alborota el viento Norte. Esa fue mi contribución a la limpieza de la ciudad, y hasta día de la higiene de la circumsuf. Mi contribución a la guerra contra los invasores la hice esa misma noche en que me levanté a escondidas y, con mala letra y faltas de ortografía, como si fuera yo otra persona, en el mismo letero y abajo de donde decía Se Prohibe Matar Zopilotes, escribí Pero se Permite Matar Franceses. Y no menosprecien ustedes estos detalles, porque de minúsculos granos de arena, como decía mi padre, está formado el lecho inmenso del mar ecúoreo. [Que si también] [No siempre] me pagan [el añadido y el letero] con especie, [se decía] [por supuesto, aunque si me hubieran pagado este letero y sus añadidos correspondientes] con zopilotes vivos y con franceses muertos, [ese] [ese] [ese] se hubieran comido a aquestos y asunto concluido. [Otra vez hice el letero de una lavandería y me dijeron que sólo me podían pagar lavándome la ropa durante un mes y pico, pero como entonces era una época de vacas flacas y yo no tenía otra ropa que la que traía puesta, tuve que pintar el letero de una tienda de pantalones y camisas y pedirlas que me pagaran en especie para tener qué lavar. Pero si en la Loma me hubieran pagado así, que hubiera yo hecho con tanto hielito, díganme, sino acaso aprender que, como decía mi padre, a veces el hielito se derrite menos presto que el dinero.] El caso es que, y para irme acercando más a lo que les iba a contar, durante mis viajes por la República, me di cuenta de lo mucho que los invasores humillaban y hacían sufrir a los mexicanos. Yo recuerdo el día en que a un hacendado de nombre Villegas, que de buena fe le dio un banquete a ese desgraciado del coronel Du Pin, el del enorme sombrero y las grandes botas amarillas, lo hicieron probar primero toda la comida, como si hubiera querido envenenarlo. Y yo vi a los oficiales republicanos que se llevaban pistoleritos a Francia, o a la Isla del Diablo, sepa el mismo a dónde, cómo iban sosteniéndose los pantalones porque les habían quitado todos los botones para que no pudieran escapar. Y eso no es nada. Porque si fue cierto que el general Escobar dijo en una proclama —y fue cierto porque yo ayudé a parar la tipografía— que le prometía a sus soldados el plaje de todos los pueblos que no se sometieran en una fecha determinada al gobierno de la República, también fue cierto que por donde pasaban las contraguerrillas francesas no quedaba un crucifijo o una copa de plata en las iglesias, y lo que es peor, no quedaban casi vírgenes, y con ello no me refiero, señores, a las que están quietecitas en los nichos de los templos. Y si es cierto también que

FRANCISCO XAVIER SOLÉ ZAPATERO. Doctor en Letras (Literatura Iberoamericana) por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Terminó la Maestría en Psicoanálisis y Cultura en la Escuela Libre de Psicología de Puebla. Forma parte del Cuerpo Académico “Pensamiento y Cultura”. Es coordinador del Área de Estudios Literarios de la Maestría-Doctorado en Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México. Publicó el libro *Algunos problemas de la poética narrativa* de Todas las sangres, de José María Arguedas. Participó en el libro *José María Arguedas: hacia una poética migrante*, del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana de la Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania, en homenaje a este autor. Ha publicado más de 60 artículos en revistas nacionales e internacionales. Ha participado en numerosos foros académicos nacionales e internacionales.